

à los hombres, no leemos que tal mandamiento les diestes quando los criastes; porque naturalmente se inclinauan a esto, y no tenían necesidad de espuelas para cumplir tal mandamiento, los que con ley de amor intima, y grandemente auian sido formados de tu Hazedor. Mas ya olvidado nos hemos de esta ley natural, y enagenados estamos de nuestro propio natural; de tal manera, que ni por mandamientos, ni promesas, ni amenazas, ni cotidianos, y grandes beneficios, nunca te amamos como es razon. Mas así como el plomo que violentamente es detenido en lo alto, si lo dexan luego deciendo à lo baxo; así nuestra anima, si un poco, y con violencia es rebatada, y subida à las cosas altas, luego con su peso se abaxa à las cosas terrenales, y transitorias, y se derrama toda por estas cosas sensibles. Dime pues, ò anima mia, respóndeme miserable, y declárame qué sea la causa porque de tan buena gana te andas por las criaturas tan hambrienta, y sedienta, y con tanta deshonra tuya mendigando de ellas vna gotica de aguas turbias, y delabridas, y salobres, que mas te encienden la sed, que te la matan, dexando la limpia, fabrosa, y perpetua fuente de todos los bienes, en la qual sola podrias matar toda tu sed, y hartarte à tu placer, y voluntad? Dime mezquina, qué cosa puedes desear, que no la halles muy mas enteramente en tu Dios? Si te deleyta la fabiduria, sapientissimo es; si el poderio, y fortaleza, poderosissimo, y forrissimo es; si quieres gloria, y riquezas, mucha gloria, y riquezas ay en tu casa; si deleytes, y placeres, delectaciones ay en tu mano derecha hasta el fin; si hartura, y abundancia de deseos, embriagados son de la abundancia de su casa los que te poseen. Pues como misera, sabiendo esto, y muy mucho mas de lo que yo te puedo dezir, dexas adrede al abismo de todos los bienes, y te andas congoxada, triste, y fatigada, buscando tus consolaciones, y placeres, por los arroyos os de las criaturas? Menos aprecias la fuente que te dan de valde, y con grandes trabajos cabas para ti pocos turbios. O intolerable locura, de aqui o muy grande, y ceguedad estu- pendia! De aqui es, que indignado el Señor por esto, exclama por el Profeta, diciendo: Espantaos Cielos, y sus puertas sean destruidas, dize el Señor, porque los males ha hecho mi Pueblo. Dexa-

Pf. 111
Pf. 15
Pf. 35

Ier. 2.

ron à mi, fuente de agua viva, y cabaron para sí cisternas destruidas, que no pueden tener las aguas. Verdaderamente águie desechado, y dilapidado es la gloria del mundo, cisterna deshecha es el deleyte de la carne, alberca destruida es toca honra, y dignidad, y balsa abierta, y agugereada es toda abundancia de riquezas, que no puede tener las aguas, y si no me crees, ò pienlas que te engañó, preguntalo à la experiencia, y mira con quanto desseo buscalte alguna dignidad, y quantos trabajos passaste por alcançarla, y alcançandola, à tres dias no la tuuiste en nada; porque balsa agugereada es, y no puede tener las aguas. Descaite algun deleyte, alcançastele, y luego desapareció; porque es cisterna dilpada, y no puede tener las aguas del deleyte que no se fueren. Muy presto passaron estas vanidades, y devaneacion como humo, y tu quedalle cabe la cisterna sedienta como antes, y aun à las vezes mas sedienta, y deseosa. Discurrir por todas las cosas, y hallarás ser esto así en todas ellas. Mas aunque esto así sea, por la experiencia lo vean los miserios hombres, con qué trabajos, con qué afrentas, y con quantos sudores caban estas ballas dilpadas, y agujereadas por todas partes. Por cabar estos algiuos podrios pasan grandes trabajos de dia, y de noche, por mar, y por tierra, en guerras, y peligros de muerte, y muchos de ellos en seruios trabajos de pecados; los quales todos hazen poco caso de la fuente limpia de aguas vivas, que por las plaças les corre, ni la estiman en nada, y siendo combidados en ella. Ella es la que à todos voceando en las plaças llama. El que tiene sed, venga à mi, y beba; y en otra parte por vn Profeta llama, diciendo: Todos los que auéis sed, venid à las aguas, venid, y comprad sin plata, ni oro, ni trueque algun vino, y leche. Porque pelas vuestrá plata, y no en panes, y vuestro trabajo, y no en hartura? De gracia se da, y ninguno va à él, y por esto te quexa à los Angeles, y à tus Santos, diciendo: Espantaos Cielos, conueniene à saber, vosotros Angeles Bienaventurados, y maravillaos sobre esto vosotros, que sois apartados de todo dolor, y tristeza. Mas vosotros puertas, q' sois mis Santos, que aun estais en la carne mirando, por los quales muchos, como por puertas, entrán en el Cielo, vosotros os desconsolad mucho, y os entristeced mucho sobre tan

Ioan. 7.
Jai. 53

Ier. 23

horrenda, y execrada ceguedad de nuestro Pueblo, sobre tan grande error de los miserios mortales, y sobre tan grade de fatino de los hijos de Adan. Dexa, pues, anima mia, dexa, yo te ruego, estas cisternas dilpadas, deshechas, y agujereadas, que con tanto trabajo has cabado, y à gran priessa corre, y vere a la fuente de agua viva, que es a tu Dios, y Eliposo Jesu Christo, donde podrás a tu placer matar toda tu sed. Aqui lerás harta de deleytes, y verdaderos deleytes, y placeres, segun todo tu coraçon, y toda tu voluntad, y como quisieres. So o en el Señor hallarà quietud, y descanso, y no en otra cosa alguna de quantas ay en el mundo. El solo es tu centro, y propia, y natural esfera, fuera del no hallarás contento, y en el mucho bien, y descanso, y gloria.

Como hemos de amar à Dios porque nos ama. Med. 11.

Si tantas razones como ay para amar. Dize, Dios de mi coraçon, y Eliposo de mi alma, no bastan para que mi coraçon de dia, y de noche, siempre arda en las mas de amor, despierteme si quiera, y meueame à lo menos el amor inmenso que me tienes. Ninguna cosa más prouoeca al amor, que ser amado; y así amamos à los que nos amam, aunque sean dignos de nuestro amor, solamente porque nos aman. Quien es tan silvestre, y barbaro, que no ame à quien le ama? Los hombres muy crueldes suelen amar à quien los ama, y no quieren hazer esto contigo, siendo quien eres, y amadosos tu tanto, que te diste à ti mismo por ellos. Pues vn amor no se paga sino con otro amor, muy justo es por cierto, Señor, que yo te ame, y arda en viuas llamas de puro fuego de amor, pues tan ardentissimamente foy amado de ti. Si dudas, pues, anima mia, del amor que tu Dios te tiene, us testimonios por cierto son muy terribles. Testigo es la Cruz, testigos son los clavos, testigos los dolores, testigos la confusion, testigos los arroyos de sangre, y testigo la muerte amarga, y acerbissima que por ti sufrí, y como todo esto passasse, aun le pareçia poco, por la grandeza del amor, y si fuesse caso posible, aun pide, y desea passar mayores cosas por ti, mayores dolores, mayores angustias, y mayores tormentos; porque esto es lo que voicea en la Cruz, quan-

do dize que tiene sed; y en el Psalmo tan bien dixo: Corri en mil sed. Conueniene à saber, aparejado el hoy à sufrir muy mayores penas de las que sufrí por el hombre, y aunque del este escrito, que le hartará de oprobrios; y en otra parte diga tambien la Escritura, que será tu anima llena de desnueftos; con todo esto desea mas estando harto quanto al efecto, y tiene sed quanto al afecto. Harto estaua; porque de todo lo la planta del pie; hasta la cabeza, no tenia sanidad, y tiene sed; porque aun el amor no estaua lleno de colores, aunque el cuerpo estaua lleno de llagas. Pues si en amar a tan grande amador eres fria anima mia, mas dura te mueltras que las piedras, pues sabes que delante de tan grande dignacion se quebrantaron por duras que eran, y las que no tenían sentido mostraron sentido; porque veas que seran obligados à hazer los coraçones de los hombres que tienen sentido? Si las penas no pudiesen sufrir tan grande peso de amor, depende de las durissimas penas à amar à tu Criador. Pues cómo no te ablandas, ò miserable, viendo que las piedras se quebrantan con tan grande beneficio, y que las penas hazen oficio de coraçon, es por los hombres? Sé, pues, otra dilepso de las piedras, y ama. Lo más precioso que nos dió, è Dios nuestro, y lo mejor que de tus cisternas malos recibimos, fue el amor. Tu amor para con los nombres era vn don, y merced intima, oculta, secreta; contrañable; y el origen, y fundamento de todos los otros dones, y mercedes. Porque así como se arguye auer luego de donde vemos salir humo, y cenizas, así arguimos el amor que nos tuuiste por los bienes que h's hecho en nosotros, y por nosotros. De esto te alabas por el Profeta Malachias, diciendo: Mirad que nos amé. Sacaste el amor de ti mismo, no por mutacion, sino por comunicacion. Criaite el Cielo y nacimiento de Angeles, criaite el ayre, y nacimiento de aues, y el mar de pezes, y la tierra de animales; pero al hombre apotestaste en ti mismo. Así dize al Patriarca Abraham: Yo soy tu galardon grande, y copioso. El amor que tienes al hombre es las mercedes que le hazes. Tanto nos amas, Señor, que hasta en los castigos que nos das pretendes nuestro bien, y prouecho, y quieres q' nos conozcamos, humillemos, y enmendemos. Quando

Mat. 27.

Pf. 118

Tren. 3.

Pf. 87.

Isai. 14

Mat. 27.

Mal. 14

Gen. 11

Gen. 154

em.

Exo. 7.

embiauas à Egipto aquellas siete plagas, dixiste à Moïsen: Esto hago porque sepan los de Egipto, que yo soy Dios. Querias darre à conocer à aquellos Gēti- ties, para que dexando la idolatria te siruiesien, y te saluassen. Mandaste en el

Mat. 18

Euangelio vender al sieruo que deua diez mili talentos: porque amenazado con este castigo, le humillasse, y misericordie que le perdonasses toda la deuda.

Ps. 72.

O quan bueno eres, Dios de Israel con nosotros, y quan grandiosamente nos amas, pues así en los regalos, como en las tribulaciones que nos das, pretendies nuestro provecho, y así Señor no solo amas tu lo que es en mi de tu parte; pero aun tambien lo que es de mi parte, y de parte de mi libre alvedrio si es bueno, aunque aborrezcas la malicia que ay en mi. Por lo qual si tuiesse posible castigar los pecados de los que estan en el inferno sin castigar à la persona humana naturaleza Pero porque no es posible castigar lo vno sin lo otro, porque las culpas, y pecados son accidentales, y no pueden estar sin tugetos; por amor de esto quando atormentas lo vno, atormentas lo otro. Si dan à vno vna cuchillada, y despues de sano queda la herida, aunque aborrece la herida, y señal, ama à la carne donde se la dieron. Así tambien Señor amas las criaturas que criaite, aborreciendo los pecados, y culpas que proceden de la voluntad humana. En el libro de la Sabiduria está escrito, que ninguna cosa aborreciite de las que hiziste. Tu no hiziste el pecado, ni la muerte, ni te alegras en lo perdicion de los que mueren; mas la malicia de la perversa voluntad, es autora del pecado, por lo qual castigando en el inferno el mal que hizo el hombre, conseruas la naturaleza, que es bien tuyo: porque tu amor persevera inmouible amando la naturaleza buena q criaite, y así en todo quanto hazes por nosotros, muéstras, Señor, el grande amor que nos tienes, y todos los beneficios que comunicas à los hombres proceden de aquel inflamado, y ardentissimo amor con que nos amas. La predestinacion tiene del amor; y criar el Cielo, y la tierra, y todas las otras cosas del amor procedieron Por lo qual como quieres tu Señor, que en todas las cosas te imitemos, así quieres que todas nuestras cosas salgan con caridad inflamadas, y de aqui viene, que no quieres aceptar

Sap. 16.
Sap. 1.

alguna que no venga con caridad esmaltada, y la razon es, porque el que te da oro, ó plata, dare cosas exteriores; pero el que te ama, dare à si mismo, y esta es la causa porque das de maro à los seruicios que te hazemos; porque no hallas en ellos el amor que te decimos. Dizes, Señor, en tu Euangelio, que como te amó el Padre, así amas à nosotros; porque como el Padre te ama en la naturaleza humana, que recibiste por gracia; así nos amas por gracia sin merites nuestros. Pues como no amarás tu, ó anima mia, à quien tanto te ama? A unque aora se te haga de mal el amar, despues que comiençares à amar à tu Dios, tanto gusto, y deleyte hallarás en el amor, que mayor tormento recibirás en dexar de amar, por no perder tan grande dulçura, de lo que te sería trabajo en quebrar de veras cò el mundo por amor de tu Esposo Iesu Christo. No llega este tormento à aquel, pues mas dolor es dexar el amor de Dios despues que gustaste del, que romper con el mundo, y comenzar à amar à tu Dios.

Ioan. 15

Como hemos de amar à Dios, porque nos amó primero. Med. 12.

Veriedo, Señor, que te amassemos, tuuiste por bie de amarnos primero; porque ganádonos por la mano, siemdo con tu gracia prevenidos, no pudiesemos dexarte de amar. No hallaste mejor medio que amar primero à aquellos de los quales querias ser amado. Tu nos amaste primero, dize S. Iua. Porque dexando a parte q tu amor es infinito, y no puede ser pagado; el auernos amado primero es merced tan Soberana, q es imposible pagaria nosotros. Nunca David pudo pagar à Ionathas aquel amor primero con q Ionathas amó à David, y aquella liberalidade q uso, dandole sus vestiduras en señal del grande amor que le tenia. Por lo qual viedote David ta obligado, por pagar el amor que à Ionathas deua, amóle como à su propia vida, y no solo lo amó viuiedo, mas aun tambien mostrò el grande amor que le tenia en su muerte, quando la lloro con tan grande lentuemen. Amarte he, pues, Dios mio, refugio mio, y fortaleza mia, por tus grandes misericordias. Aunque en todas tus obras eres admirable; pero en las entrañas de piedad que tienes con el hombre, se halla mas maravilloso. Tus misericordias; dize el Profeta, son sobre todas tus obras. A ninguno despides, à nin-

1. Ioa. 4

1. Reg. 18.

2. Reg. 8

Ps. 174

Ps. 44

ninguno desechas; à ninguno desprecias, y à los q te ofenden, y huy en detras, buscas con persequencia, y llamas benignamente. Al q se arrepiente perdonas, recibes al que buelue, y esperas al q diara la penitencia. Bueldes al camino al errado, combidas al que rehufa, despiertas al pereçoso, abraças al que viene, al triste conuelvas al caido; y abres al que llama. Cosa maravilloza es, que el pecador que dexò à ti, Sumo Bien, y Bondad infinita, que no hallando ningun delçoso en las cosas que ama, no le queda otro remedio, sino bolver à quien ofendiò. No puede viuir sin ti, y dexandote à ti, le compelle la necesidad à bolver à ti. No hallando el hijo prodigo, sino trabajos, y miserias en todas las cosas criadas, ningun otro remedio tuvo sino bolver à la casa de su padre, que desprecio. Tu eres nuestro amparo, y guardiay; así nos amaste, que por gran gear nuestro amor tomaste (como dize Iaias) nuestros dolores; y recibiste nuestras enfermedades. Trocalle con nosotros tus bienes, por nuestros males. Lloras porque riamos; ayunas porque comamos; trabajas por nuestro descañso; eres pobre por enriquecernos; y en fin mueres porque viuamos. Pégamoste la enfermedad; y tu nos pegaste la salud. El que toma vna camufla fria en la mano caliente, la mano pega à la camufla el calor, y ella pega à la mano el oio, y frialdad. Por amor de nosotros (dize tu Apostol) que quisiste ser pobre, porque con tu necesidad fuessemos nosotros ricos. El amor nuestro por ser finito, y limitado, no puede hazer de dos cosas vna; porque por mucho q le amen el marido, y la muger; ò el hermano, y el hermano, siempre seràn dos distintas personas. Pero el amor infinito que nos tuuiste, hizo que tu Diuina naturaleza, y nuestra naturaleza humana, esten en vna persona simplicissima, y vn tuuiesse. Salomon dixò, que en todo tiempo amo ama el que es amigo; y el hermano en la angustia se prueba. O verdadero amigo de mi alma, que en todo tiempo me amaste! En las honras, y deshonras, en la vida, y en la muerte, y como no tuuieses tuelta mas que la lengua, para nos hazer merced, quando estauas enclauado en la Cruz, con ella me ganaste perdon del Padre, orando con lagrimas, como dize tu Santo Apostol. Quando eramos menos dignos de ser amados entonces mas declarauas el amor que

Luc. 15.

Iai. 53.

2. Cor. 8

Pro. 27

nos tenias, manifestandolo con mayores obras. Predicauas mas vezes, y hazias mas milagros en Cafarnaum, que en otras Ciudades del Reyno de Iudea; ni de la Prouincia de Gaulea; porque en aquella Ciudad maritima, à donde auia mas vitras, y vicios, y menos merecia tu presencia, retpandiciele mas tu misericordia; segun aquello que dize tu Santo Apostol: Dode abundò el delito, tobrepuso la gracia. Quien no amará à vn Dios tan amoroso, que no se desdena de amar donde es menos amado? Qué pecho avrá tan horrible, y liero de pecados, que desiepre de la misericordia de Dios, viendo que no buelue el rostro à las idolatrias, auaricias, y torpezas de Cafarnaum? No sé que pecho avrá tan duro, ni que coraçon tan ciego, que no se ablande, y derita con la presencia de tan grande amador. Egiuiciò el Euangelista San Lucas; con o en la noche de tu Sagrada Pasion, te apartaste à orar en el Huerto, de tus Discipulos, por el espacio de vn tiro de piedra, vsò de este vocabo *anulsiis*. Esta palabra *anulsiis*, propriamente es arrancar, como quando se pone gran fuerça en arracar vn arbol con su raiz, y tierra. Ellaua tan vniudo tu coraçon por amor con aquellos Apostoles, que etno si te arrastarà estas tus entrañas, te apartaste dellos. O gran fuerça de amor, que ni por distancia de vn tiro de piedra, fute autentica sin gran dolor, y estas tu, anima mia, apartada de tu Dios tantos años, y casi no lo sientes! Falta es de amor de Dios, no lo puedes negar. Este grande amor no sufrid q se apartasse media legua de los tuyos, sino tan pequeño interualo, como vn tiro de piedra. Dios amor es, suave es, y dulcissimo es; porque no ay mayor dulçura, que fantamete amar. Amor es Dios, y nos es Fe, sino fundamento, y objeto donde se funda nuestra Fe. No dixo San Iuan, sino que es Dios amor; porque entendamos quan proprio le es amarnos, como à hechura de sus manos. O con q alta justicia pide ser amado de todas nuestras fuerças, y coraçon, queriedo el cmenaje de nuestra alma à solas; pues à el solo se deve toda nuestra voluntad, y amor! O dulçura de amor Santo, y quan bien te supo el nombre de aquel singular amigo de Dios, quando dize: Dios es Caridad, y el que persevera en amor está en Dios, y Dios en el. O con q compañia admirable, y trucco de grande garçaria, que

Rom. 8.

Luc. 24.

1. Ioa. 4.

1. Ioa. 3.

len.

siendo yo quien soy te pongas tu mi Dios en cambio conmigo, y que amandote yo me ames, por hazer paga de amor con amor. Libre es el amor, porque nace de madre libre, que es nuestra voluntad, la qual ni por premios, ni tormentos, no fuere ter compellida; por que si lo fuesse ya dexaria de ser voluntaria. Por esto es tan precioso el amor, y nos le pides tu, Señor, como zeloso amigo nuestro; porque es la joya mas nuestra, que te podemos presentar. Por esta perla preciosa, y rubi encendido de amor diste al hombre todo lo criado, haziendole tener de este vnivero, como dize el

Pf. 4. *Gen. 2.* *Gen. 3.* *Ez. 28.*

Como el amor que Dios nos viene es eterno, y tan antiguo como el.
Med. 13.

Manifestate, Señor, el amor grãde que nos tenias en amarnos, antes que fueses amado de nosotros. No fue tu amor paga de mi amor, ni mi amor pudo satisfacer al amor que me tuuiste. En amarme primero, està la prueba del amor, y eternamente me amaste primero segun aquello del Profeta: La misericordia de Dios es eterna, y durarã en la eternidad. Vsd el Santo Rey del nombre de misericordia, hablando de tu Santo Amor, porque mayor conocimiento me da de quien tu eres este nombre de misericordia, que el nombre de amor. La misericordia es afecto del animo, que se apiada de la miseria agena y pronece al necesitado, dandole primero la compasion del alma. Quitando lo que a ti

no conuene por ser impasible, reconozcete lo que es propio, y entendete el amor. No pertenece a ti compasion, ni coraçon doloroso, porque tu naturaleza es essencia de perfeccion, y gloriamas es muy propio a ti pronecer al misero, y necesitado. Conozco los bienes que me diste amandome, y esto de baxo de nombre de misericordia; porque no hallaste en mi heinotura, y bienes que amar, sino miseria que lanar, y pobreza que enriquecer. Por amor de lo qual vsó antes el Profeta del nombre de misericordia, que de amor, y así amaste a mi miserable pecador tu merecimiento a mi, por sola tu Bondad, y amor, y este amor así fue a: tes que yo fuesse, que diziendo San Juan, que nos amaste primero, y cantando David, que tu misericordia es eterna, declaró la antigüedad de tu amor, pues sin principio, y eternamente nos amaste. Conoces todas las cosas en ti mismo; y no es menester que sean hechas, ni que hagan bien, o mal, para que sean conocidas de ti; porque como no recibes conocimiento de las cosas, así no esperas a que obren para entender sus obras. No puede auer nouedad, ni accidente en ti porque teria grande imperfeccion, y la menor està muy lexos de ti; por lo qual quando veo hazerle alguna cosa de nuevo, no considero que entonces tiene nueva voluntad, ni que entonces lo quisiste, mas tube mi pensamiento a aquella antiquissima, y eterna disposicion tuya, en la qual eternamente ordenaste todas las cosas, y determinaste todo quanto vemos hecho de nuevo. Nuevas son las cosas a nuestros ojos, y eternas a los tuyos; pues antes que sean hechas las conoces, y así tu misericordia, y amor son eternos; porque en tu eternidad viste, y conociste perfectamente la miseria de nuestra culpa, y siendo merecedores de condenacion, compadecidote de nosotros tu. Ilte misericordia, y eficazmente quisiste a tu tiempo darnos gracia, y gloria, para sanar nuestras heridas, y destruir nuestra muerte, dándonos resurreccion, y vida. Considera, pues, aora anima mia, quan obligada estis al Divino Amor, por auerte Dios amado tanto, antes que tu le pudieses querer bien. Mide estas dos horas, que ha que comencaste a ser, con la eternidad de Dios, en la qual te ama. Mil años son en el Divino acatamiento como el dia de ayer, que acabó de passar. Compara y nas cosas

I. Ion. 4

1. Ion. 5

Pf. 89

fas con otras, y hallarlas corrida, y vencida; y plagiuesse a Dios que entrastes en la ley de las vencidas; que son apasionadas debaxo del poder del vencedor. Plagiuesse a Dios que te hallastes tan atada, y vencida, que quedastes presa en el amor del que tanto amó en su eternidad, para que fueses libre de aquellas cadenas de fuego en que serã apasionados todos los pecadores de la tierra. Nunca Señor por desagravedos que nos conociete te arrepentiste por auernos hecho bien, ni boluiste atras en tus misericordias; porque como dize el Apostol: Sin arrepentimiento son tus dones. No ay en ti, ni no; porq tu si permanece por siempre fiel, y verdadero. Yo comencé a ser ayer, y he gastado mis dias ociosamente, y lo quepear es, en mil ofensas tuyas. Muchas veces propuse de amarte, y bolui atras, y comencando algunas vezes a seruirte, bolui a ofenderte. De esto es testigo mi coraçon, los Angeles, y toda criatura. O grande afrenta, y vergüenza consulió lleña de salud, si lo conociesse. Quando fuisste tu, que no me conociesse, y amastes: Por ventura aguardaste a que viniessse tiempo en que naciesse, para quererte bien? Por ventura eltoruó a tu Divina bondad, y hermosura mi fealdad de culpa, para que no me quisiesse bien? O Dios mio, Bondad infinita, Amor eterno, y Salud verdadera! Yo no te conocí, ni aun muchos años despues que tu me fer, y quando ya por tu inmensa Caridad te me diste a conocer, y tu grãde hermosura, y bondad me aficionó, puse en la fealdad, y corrupcion de las criaturas mi amor, dexando de amar a ti, que eres bondad infinita, y gloria, y hermosura de los Angeles. Detuuenme en las criaturas, auientomelas dado tu cuidado paternal para regalo, y seruiçio mio, y para manifestacion de quien tu eres tan digno de amor, y reuerencia. Compiten, Señor, tu bondad, y mi malicia, pues quanto mas bucao, y libebral te mostrauas conmigo, tanto mas rebelde me hallaste, y desconocido de los bienes, que de tu largueza recibia. No agoró mi ingratitud la fuente de tu misericordia: porque tu bondad, y clemencia vence a toda malicia humana, y así como el amor no sabe estar ocioso, y se manifiesta en las obras, por el amor que nos tuuiste, nos diste bienes de naturaleza, y gracia, y no prometiste bienes de gloria, si guardaremos tus

manifiamentos. Pues porque Dios mio, y Bondad infinita no te amará mi coraçon, viendome tan preuenido con tu amor, y que te anticipaste a quererme, y amarme, y yo ofraite el amor. Soberano que me tenias con tantos beneficios? La primera cosa que en naciendo vieron mis ojos, fueron los dones de tu mano, con los quales prendiste mi coraçon, para amarte perpetuamente. Como el primer mouible arrebatã tras si las otras esferas y Cielos, moviendolos de Oriente, a Occidente; así la fuerza de este amor Santo que me tuuiste primero en tu eternidad, arrebatã todas las potencias de el alma, y lentidos de el cuerpo, sujetando os al seruiçio tuauie del yugo de tu Santo Amor. Esto te pedia la hipola en los Cantares por singular neced: Traeme en pos de yo, y correremos tras el olor de vuestras vngüetos. Del conocimiento de estas cosas se sigue, hallarme muy obligado a amar, a quien amandome tan antigua, y eternamente me obligó con tan grandes beneficios.

De donde nace el amor; que Christo nos tiene. Med. 14.

Si despues de contemplar la antigüedad, y eternidad de el amor con que me preueniste, quiero considerar la grãdeza de este amor, a quien tal meditación, o Redemptor, y Señor mio, te agotará todo entendimiento criado. No ay lengua que baste a dezirlo, y tu Apostol San Pablo dize, que tu caridad excede a todo conocimiento, y sentido, aunque sea el de los Angeles. Pues que hombres lo podrán explicar, si los Angeles no lo alcançan a conocer? Algunos ignorantes, y duros no acaban de caer en la cuenta de este amor. Porque ceño el amor de ellos nazca de la bondad, y perfeccion de la cosa amada; porque el cebo del amor es la bondad, y perfeccion de las cosas, siendo el hombre vna criatura tan baxa, y tan imperfecta, segun el cuerpo, y segun el alma vn valo de maidad, que amor se puede tener a criatura tan miserable? Y si tambien en especial consideran que tu Divino amor no es ciego, y apasionado, ni antojadizo, y así creeran errando, que es pequeño el amor que nos tienes, si piensan que nace de nosotros. Porque donde no ay ceguedad, ni passion el en ama, y la cosa que se ha de amar es tan imperfecta, sea,

Cant. 11

Eph. 33

Zz

y miserable, que amor se le podrá tener? No es esta la cuenta que se ha de hazer para medir este amor; porque no nace, Señor, tu Santo amor de la perfeccion que ay en nosotros, sino de lo que tu tienes que mirar en tu Eterno Padre. Por lo qual si quieres anima mia considerar el amor que te tiene tu Redemptor, toma este negocio de los primeros principios, considerando la grandeza de la perfeccion, y gracias inestimables por toda la Santissima Trinidad, fue concedida a aquella Santissima Humanidad de tu Epitopo Iesu Christo en el instante de tu Concepcion. Alli le fueron concedidas tres gracias tan grandes, que cada una de ellas en su manera es infinita, conviene a saber, la gracia de la unio Diuina, y la gracia vniuersal que te le dio, como a cabeza de toda la Iglesia, y la gracia esencial de su anima. Diólele primero a aquella Santa Humanidad el ser Diuino, juntandola, y poniedola con la Diuina Persona, de manera, que a aquella Humanidad le te dio el ser Diuino, y de tal suerte, que podemos con verdad dezir, que aquel Hombre es Dios, y Hijo de Dios, y que ha de ser adorado en los Cielos y en la tierra como Dios. Esta gracia ya te veete infinita por la dadiua que te da en ella, que es la mayor que le puede dar, pues en ella te da Dios, y por la manera que te da, que es la mas estrecha que ay, que es por via de unio personal; y asi Christo no es dos Personas, sino una Persona, y vn supuesto infinito. Tambien se le dio a aquel nuevo Hombre, que fuese Padre vniuersal, y cabeza de todos los hombres, para que en todos ellos, como en cabeza espiritual influyese su virtud, de manera, que en quanto Dios es igual al Padre Eterno; y en quanto Hombre es principio, y cabeza de todos los hombres, y conforme a este Principado se le dio gracia infinita, para que del, asi como de una fuente de gracia, y como de vn mar de Santidad, recibian la gracia todos los hombres, y de te llame Santo de los Santos, no solamente por ser el mayor de todos, sino por ser Santificador de todos, y como si dixésemos vn rinte de Santidad, de donde ha de recibir este color, y lustre, todo lo que ha de ser Santo. Esta gracia tambien es infinita, porque es para toda la generacion, de manera, que no tiene numero de Personas determinado, sino puede quanto es de su parte multiplicarse en infinito, y para todo lo que en

ello se multiplicar ay meritos, y gracia en la bendita anima de Iesu Christo. Diósele particularmente otra gracia especial, para la Santificacion, y perfeccion de su vida, la qual tambien le puede llamar infinita, porque tiene todo aquello que pertenece para el ser, y condicion de la gracia, sin que nada le falte, y sin que nada se le pueda añadir. Diósele tambien en aquel punto de su Santissima Concepcion, todas las gracias gratis dadas de hazer milagros, y maravillas quantas el quisiere. Diéronlele todas en sumo grado, y perfeccion; porque esta es aquella hermosa flor de hermosura, donde se alientó la paloma blanca del Espiritu Santo, y tendidas las alas, la cubrió, y estendió sobre ella toda su virtud, y gracias cumplidamente. Este es el vaso de el cogimiento donde se infundió aquel caualoto rio de todas las gracias con todas sus auencias abundantissimamente, sin que ninguna gota quedasse sin entrar en él. Aqui le hizo Dios el mayor beneficio que le pudo hazer, y le dio todo quanto pudo dar; porque aqui hizo lo vltimo de potencia, y gracia, dando todo lo que podia a aquella anima dichosissima en aquel punto que fue criada. Y sobre todo le fue dado en aquel mismo punto que viesse luego la Elicencia Diuina, y conociese claramente la Magestad, y gloria de el Verbo con que era ayuntada, y asi viendo fuese bienaventurada, y llena de tanta gloria esencial, quanta tiene agora a la diestra del Padre. Si te pone admiracion esta dadiua tan grande, junta con ella esta otra circunstancia maravillosa que ay en ella, y es, que todo esto se dio de pura gracia ante todo merecimiento, antes que aquella bendita anima pudiese auer hecho obra meritoria alguna, por donde lo pudiese merecer. Todo fue junto el criarla, y dotarla de todas estas gracias, no por mas de que asi quiso el Señor amplificar, y estender sus manos, y larguez con ella, y magnificar asi su gracia; por lo qual llama San Agustin a Christo dechado, y muestra de la gracia. Porque asi como los grades Elicrianos, y Pintores suelen hazer algunas muestras de labores en sus oficios, quando te quier dar a conocer, en las quales empleando todo su saber hazen todo lo vltimo de potencia, para que todo el mundo vea que tanto es lo que alcançan, asi la Bondad, y magnificencia de Dios determinó

no de criar una nueva criatura, y usar con ella en su manera de toda su magnificencia, y gracia, para que por esta obra conociesen los Cielos, y la tierra la grandeza de Dios. El Rey Asuero hizo vn tombite solemnisimo, para que todos sus Reynos viesse la grandeza de sus riquezas, y potencia. El Rey de el Cielo quiso hazer otro combite maravilloso a esta Santa Humanidad, con quien él se despolaua; para que todas las criaturas Celestiales, y terrenales conociesen por él la grandeza de la Bondad, y larguez Diuina, que a tales cosas se estendió. Mira tu, pues, agora anima mia, que dadiua sea esta tan admirable, y quan dichosa aya sido aquella bendita anima de tu Redemptor, a quien Dios tal gracia quiso hazer, y no tengas embidia, sino alegria, pues la gracia que él recibió, no solamente la recibió para si, sino tambien para ti. En nombre tuyo se efectuieron aquellas palabras de Iob: Si comi yo a solas mi bocado, y el extranjero no comió del; porque desde mi niñez creció conmigo la misericordia, y del vientre de mi madre salí conmigo. Asi que no comió tu bocado a solas, mas antes lo repartió con los Peregrinos, y como verdadera cabeza nuestra recibió lo que recibió, no solo para si, mas tambien para sus miembros.

Del origen, y causa del amor de Iesu Christo.
Med. 15.

Recoge, pues, agora tus pensamientos anima mia, entra dentro de ti misma, y en silencio, y soledad pásala adelante, y considera la parte que te cabe de tan grandes riquezas como estas. Dime quando aquella anima Santissima de Iesu Christo en aquel dichoso punto que fue criada, abrió los ojos, y le vió tal qual se vió, y conoció de cuyas manos le venia tanto bien; y como el que nace Rey; y no lo ganó por su lanza, y se hallase con el Principado de todas las criaturas; y viesse arrojadas delante de si a todas las Hierarchias de el Cielo, que en aquel dichoso punto lo adoraron, como dize el Apostol: Dime si es posible dezirle cómo que amor amaría esta tal anima al que así quiso glorificarla? Con que deseos codiciaria que se le ofreciese algo en que poder agradar, y seruir a tal dador? Ay algunas lenguas de Serafines, ni Cherubines que esto puedan dezir? Pues añádomas, que a este deseo le fue dicho, que

la voluntad de Dios era querer salvar al genero humano, que estava perdido por la culpa de vn hombre, y que de este negocio se encargale; or a honra, y obediencia suya, y que tomase a pechos esta empresa tan gloriosa, y no descanfasse hasta salir al cabo con ella, y por que la manera que tienen todas las causas, y criaturas para obrar es por amor; porque todas ellas obran por amor de algun fin que deican, cuyo amor concebido en sus entrañas, les haze trabajar, y por tanto, pues el Hijo de Dios humanado auia de tomar sobre si esta obra de la redempcion de los hombres, menester era que los amase con tanto amor, y deseo, que por amor de veros remedios, y restituidos en su primera gloria, se pudiese a hazer, y padecer todo lo que para esto fuese necesario. Despues que conoció esto aquel animo tan generoso, deseó de agradecer al Eterno Padre con linaje de inefable amor; rebolió azia los hombres para amarlos, y abraçarlos por aquella obediencia del Padre. Veamos que quando algun tiro de artilleria echa una vala con mucha poluora, y fuerza, si la peor a reuita a losay de donde vá a parar, tanto con mayor impetu refulra, quanto mayor furia lleuaba. Pues asi aquel amor del anima de Iesu Christo para con Dios lleuaba tan admirable fuerza, porque la poluora de la gracia, que lo impelia, era infinita, quanto despues de auer sido a herir derechamente en el coraçon del Padre, reultafese de alli al amor de los hombres, con quanta fuerza, y alegria bolueria sobre ellos para amarlos, y remediarlos, no ay lengua, ni virtud que esto pueda significar. Esta es aquella fuerza que significó el Profeta, quando dixo: Alegróte asi como gigante para correr el camino: desde lo mas alto del Cielo fue tu salida, y tu buelta hasta lo mas alto del, y no ay quien se pueda entender de su cor. O Amor Diuino, que saliste de Dios, y baxaste al hombre, y bo yiste a Dios, porque no amaste al hombre por el hombre, sino por Dios, y en tanta manera lo amaste, que quien considera este amor, no le puede defender de tu amor, porque haze fuerza a los coraçones, como dize tu Santo Apostol: La Caridad de 2. Cor. Christo nos haze fuerza. Este es aquel hervor, y diligencia que significó tu Santa Iglesia en los Cantares, quando dixo: Cant. 28 Miradlo cómo viene con tanta precilla,

Meditaciones

24

faltando los montes, y traspasando los collados. Semejante es mi amado a la cabra montes, y al hijo de los ciervos, segun la ingereza que trae. Elio n i t i n o h i g n i . c o e i P r o f e t a h a i a s , q u a n d o d i x o : N o l e e n t e n d e r e r a , n i t u t e r a b a t a e n t a b i e c e r e n l a t i e r r a j u y z i o , y c o n c i e r t o , y l u L e y e p u t a r a n l a s l i s t a s . L e e q u i l a c t e r o n , a q u e l a s p a l a b r a s t a n a n u n o i a s q u e d i x i t e : S i d i e r e y o t u e r o a n r i s o j o s , y d e x a r e i q u e r a v n p o q u i t o p e g a r m a s p a r a d o s , h e m a r e a g u e c t a r t o j a r a m i v i c a , h a l t a q u e h a n e e n l a t i e r r a n o i s e a , y l i g a r p a r a c o n l o s h o b r e s . H a e s l a t u e r a , y o n g e n d e i a n o r t e C h r i s t o p a r a c o n l o s m e m b r e s , n i o q u i e r e s s a b e r , p o r q u e n o e s c a u l a d e e l t e a m o r l a v i r t u d , n i b o r d a d , n i h e i m o t u r a d e e l h o m b r e , n o l a s v i r t u d e s d e C h r i s t o , y n o a g a c e e m i e n t o , y l u g r a c i a , y l u n e i a d e C a r i d a d p a r a c o n l o s . L i t o h i g n i f i c a n a q u e l a s p a l a b r a s l u y a s , q u a n d o d i x o e l L e u e s d e l C e n a a l u s D i s c i p u l o s : P o r q u e c o n o z c a e l m u n d o q u a n t o y o a m o a m i P a d r e , l e u a n t a o s , y v a m o s d e a q u i a d o n d e h e d e m o r i r p o r l o s h o m b r e s e n l a C r u z . C a r a a q u i a o r a a n i m a m i l a c a u l a d e e s t e a m o r t a n g a n d e . T a r o m i s q u e m a e l r e p a n s o r d e l S o l , q u a n t o m a s r e c i o s s o n l o s r a y o s q u e l o h a z e n r e u e r t e r . L o s r a y o s d e f u e g o d e e s t e D i u i n o S o l l u a n d e r e c h o s a d a r e n e l c o r a z o n d e D i o s , y d e a l i r e u e r t e r a r o n s o b r e l o s h o m b r e s . P u e s l i l o s r a y o s s o n t a n d e r e c h o s , q u e t a n t o q u e m a r a l u r e p i a n d o r ? N o a l c a n z a n u n g u n e n t e n d i m i e n t o A n g e l i c o , q u e t a n t o a r d a e s t e f u e g o , n i h a i t a d o n d e l l e g a l e s u v i r t u d . Q u i e r e s , S e n o r , q u e t e p a g u e m o s n o s t r o s e s t e a m o r c o n a m o r , y q u e t e a m e m o s e n r e c o m p e n s a d e a q u e l a m o r i n m e n s o c o n q u e n o s a m a i t e , y a m a s ? E l a m o r q u e n o s t u i t e , y t i e n e s t e p u l s o e n l a C r u z , y p o r t e r d e n o s t r o s a m a d o , t e e n t r e g a i t e a l a m u e r t e . O m i b u e n l e l u s , q u e a o r a e n t e n d i e n d o l o q u e d i x i t e ! F u e g o v i n e a p o n e r e n l a t i e r r a , y q u e e s m i d e s e o , s i n o q u e a r d a ? T o d o t e v e o a b r a s a d o e n a m o r , y c o n m i l l a r e s d e b o c a s d e f u e g o , y c o n l l a g a s c a s i s i n n u m e r o d a s c o m b a t e a m i a n i m a , c e r c a d a p o r t o d a s p a r t e s d e f u e g o d e a l q u i t r a n q u e e s t u S a n t i s i m o a m o r . N o s e c o m o y a n o l e r i n d e , d a n d o l e a p a r t i d o e n l a m a n o s d e t u D i u i n a M a g e s t a d , p u e s n o p u e d e s e r q u i m u e r a , q u i e n l i b r e m e n t e s e s u j e t a r e e n l a m a n o s d e e l q u e e s v e r d a d e r a v i d a , s e g u n a q u e l l o q u e d i x i t e a S a n t a M a r

ta : Yo soy Resurreccion, y vida. Que temes a la mia ? Porque te defiendes de quien es infinito poder ? Seras encendido de amor es, no temas, sino amale, que no pide sino amor. Si huyes de la vida, que resta sino que halles la muerte ? Si temes la muerte, porque no te das, ofreciendote a la vida Christo Jesus, en quien, segun dize tu Apostol, tienes vida, ser, y movimiento ? Mira quan grandemente te amo tu Esposo Jesu Christo, y no pares, ni descansas, hasta convertirte todo en su amor, y seas vna braia encendida en puro fuego de amor, segun eres obligada a querer a quien tan admirablemente te amo.

Que este amor de Christo es sin termino. Med. 10.

Es de tal fuerte el amor que nos tienes, Señor nuestro, Redemptor nuestro, y Vida de mi alma, y tan altamente nos amas, que no es el termino de tu Amor solamente, hasta la muerte de lo de llego, y muerte de Cruz, pero pasó mas adelante : porque si como tu quisiste mandamiento de padecer vna muerte te mandaron sufrir millares de muertes, para todas ellas tenías amor, y si lo que te mandaron padecer por todos los hombres te mandaran hazer por cada vno de ellos, todo esto hizieras por cada vno como por todos : y si como estuvisse aquellas tres horas pensando en la Cruz, fuera menester estar allí hasta el dia del juicio, amor aua para todo, si mas tormentos y mas tiempo fuera necesario peder. Demanera, Señor, que mucho mas amaste que padeciste, y muy mayor amor te quedaua en las entrañas encerrado, que lo que mostraste acá de fuera en tus llagas. No sin gran misterio quiso el Espíritu Santo que se clarificasse entre las otras particularidades del Templo de Salomon: conuiene a saber, que las ventanas de aquel Templo eran mas rasgadas, y abiertas de la parte de dentro que de fuera, y así por de dentro eran mayores de lo que de fuera parecian. O Amor Diuino, y quanto mayor eres de la parte de dentro, de lo que pareces por acá de fuera ! Tantas llagas, y tantos açores, y tan crueldes heridas, sin duda nos predicán grandísimo amor ; pe o no dize toda la grandeza del amor: porque sin duda muy mayor era el amor, q all dentro ardía en tu pecho sagrado de lo que parecia por acá de fuera. Cenllas

Isal. 42.

Pf. 131

Ioan 14

Luc. 12.

Ioan. 14

Ab. 17

Ioan. 10

3. Reg. 6

Rora. 9.

tellas son estas llagas, que salen de este fuego; rama es esta, que procede de este arbol, arroyo que sale de este pieologo in finito de infinito amor. Esta es la señal que puede auer de amor, poner vno la vida por sus amigos. Señal y no igualdad. Pues si tanto te deno Dios mio, y mi Señor, por lo que hiziste por mi, quanto mas te deaueré por lo que descalte de hazer ? Si tanto es lo publico que veen los ojos de todo, que tanto mas es esto que veen solos los ojos de Dios ? O pielogo de infinito amor ! O abismo sin suelo de amor ! Quien durará, Señor, de el amor que nos tienes ? Quien no le rerna por el mas rico de el mundo, pues de tal Señor es amado ? Suplicote, Saluador mio, por las entrañas de misericordia, que te mouieron a darme tal dadina, que me des ojos, y coraçon, para que yo conozca, y entienda esto, y me glorie siempre en tus misericordias, y cante todos los dias tus alabanzas. Si quieres, pues, aora anima mia barruntar algo de la grandeza de el amor de tu Señor, y del deseo que tuuo para padecer por ti, ponte a pensar en la grandeza de el deseo, que los Santos tuuieron de padecer por Dios, y porque por aqui podrás entender algo del deseo que tuuo el Sito de los Santos, pues excede tanto en Santidad, y gracia, quanto la lumbre del Sol a las tuueblas, y mucho mas. Mira aquel deseo que tenian aquellos Bienauenturados Padres San Francisco, y Santo Domingo, los cuales así descauan el martirio, como el ciervo las fuentes de las aguas, y pedia el glorioso Santo Domingo, que todos los miembros de su cuerpo fueren cortados, pareciendole que era poca cosa vn martirio solo, y deicando para cada miembro vn martirio. Mira el deseo del Bienauenturado Apostol San Andres, que viendo la Cruz en que aua de morir se fequebraua con ella, como con esposa muy amada, y le rogaua se alegrasse con él, como él le contentaua con ella. Vengo a otro mas airo martirio, y otra nueua manera de deico, que fue el de San Pablo, al qual pareciendole poco todos los generos de tormentos juntos, para satisfacer al amor que a Dios tenia, desco las mismas penas, y tormentos del infierno por la honra de Dios, y salud de los hombres. Codiciaua (dize este Santo Apostol) ser anathe-ma de Christo por mis hermanos. De-seaua en esto ser para siempre apartado

de Christo, quanto a la participacion de la gloria, aunque no quanto a la gracia, y amor de Dios. Toma, pues, aora, o anima mia alas para solar, y sube de este eicacion hasta las entrañas, y coraçõ de tu Esposo Jesu Christo, y mira que si aqueste Apostol Sagrado, no teniendo sino sola vna gota de gracia, y tanta grande amor a los hombres quanto mayores seran los deicos del saluador, que es vn mar infinito de gracia, pues segun el amor es el deseo ? Este Señor los quinte dar a entender en aquellas palabras, quando dixiste : De vn bautismo tengo de ser bautizado, y como viuo en tu rechura, hasta que se de tu hora ? Angustiaate, y angustiate, Señor, tu coraçon, porque era tan grande el deseo que tenias de verte ya por amor de nosotros temido en tu propia sangre, que cada hora que elio se dilataua te parecia mil años, por la grandeza de el amor. Y de aqui nacia aquella hesta gloriosa de los Ramos, que quisiste que te te hiziesse, quando ibas a padecer, por enseñar al mundo la alegría de tu coraçon, pues así certificado de rosas, y flores quisiste ir al talamo de la Cruz. No parece, Señor, que vés a la Cruz, sino al despolorio, pues es tanta la hesta que quieres que se te haga en el camino.

De la muestra de amor que nos dio el Saluador en su muerte. Med. 17.

Pves salid aora hijas de Sion, salid animas deuotas de Jesu Christo, y vereis al Rey Salomon con la guirnalda, que le corona su madre en el dia de su despolorio, y en el dia de la alegría de su coraçon. No hallo, Señor, otra guirnalda, sino la que hizo tu madre la Sinagoga en el Viernes de la Cruz, no de hojas, ni flores, sino de crueldes espinas, para atormentar tu Sagrada cabeza. Pues como se llama este dia de hesta, y alegría de tu coraçõ ? Por ventura estas espinas no te lastiman ? Mas lastiman a ti, que a ninguno de los hombres ; porque tu delicadza era mayor: mas por la grandeza de el amor que nos tenias, no mirauas a tu dolor, sino a nuestro remedio, no a tus llagas, sino a la medicina de nuestras almas enfermas. Si al Patriarca Jacob los muchos años del trabajo seruicio le parecian pocos dias por casar con Rachel, a causa de el grãde amor que le tenia, que te parecãran a ti tres horas de Cr. z, y un dia de

Luc. 12

Mat. 21

Can. 31

Gen. 29

Za 1

Paf.

Pasión, por despoñarte con la Iglesia, y hazerla tan hermosa, que no se quede macula, ni ruga? Este amor te haze morir tan de buena gana: este te embriaga de tal manera, que te hizo colgado de un madero, y colgado en una Cruz, hecho escamio, y oprobio de el mundo. Tu eres aquel Noe que plantaste una viña, y bebiste del vino della en tanta abundancia, que embriagado de aqueste poderoso vino de amor, caíste dormido en la Cruz, y padeciste tales deshonras en ella, que tus mismos hijos se escandalizaron, y hizieron burla de ti. O marauilloso amor, que à tal extremo descendiste, y extraña ceguedad de los hombres, que tomaron ocasion para descreerte, donde se auian de tomar para mas amarte! Dame, ô dulcísimo amor, si soia esta cenella que nos moiraste acá de fuera fue tan encantable à los hombres, que ha sido escandolo à los Judios, y locura à los Gentiles, que hizieran si les dieras alguna otra muestra, que declarara toda la grandeza de este amor tuyo, pues si soia esta muestra, que es menor que el amor que nos tienes, hazle à los nombres malos salir de sus sentidas, y perder la vista en medio del resplandor de la luz? Que harán tus hermanos hijos, y amigos, que tan creído tienen, y tan conocido, à quanto mas se estubo en amor? Esto es lo que les haze salir de sí, y quedar aronitos, quando recogidos en el secreto de su corazón les descubres estos secretos, y se los das à entender, y sentir. De aqui nace el desahazarse, y abasarse sus entrañas; de aqui el delectar los martirios; de aqui el holgarle con las tribulaciones, de aqui sentir refugio en las parrillas, y pasarse sobre las brasas encendidas; de aqui el desear los tormentos, como combites, y holgarle con lo que todo el mundo teme, abraçar lo que el mundo aborrece, bulcar las abominaciones de Egipto, para sacrificar el anima à Dios. El anima que esta de posada contigo, Redemptor de el mundo, y voluntariamente le junta contigo en el talamo de la Cruz, ninguna cosa tiene por mas gloria, que traer contigo las injurias del crucificado. Pues como te pagaré yo, amor mio, este amor? Esta soia es digna de recompensacion, quando la sangre se recompensa con sangre. A quella sangre que Moyses celebró en la amistad con Dios, y su Pueblo, confederandole, y haziendo pacto con él, la qual era figura de este

ta, parte se derramó sobre el Altar, y parte sobre el pueblo, la que caia sobre el Altar era para aplacar à Dios, y la que caia sobre las cabeças del pueblo, para obligar à los homines. Dulcísimo Señor, yo conozco esta obligacion, no permitas que yo la ga della, veame yo con esta sangre tenido, y en esta Cruz enciauido. O Cruz hazme lugar, y recibo en ti mi cuerpo, y dexa al de mi Señor: enfanchate Corona, para que pueda yo meter mi cabeza: dexad clauos estas manos inocentes, y atravesad mi corazón, y lagado de compasion, y amor. Por amor de esto dize tu Santo Apoitol: Morite para enseñorearte de viuos, y muertos, no con amenazas, ni castigos, sino con obras de amor. Cuentame entre los que mandares, por viuo, ô por muerto, y veame yo caurino de bido del señorio de tu amor. O quan marauilloso, y excelente manera de pelear has escogido Señor: porque ya no con diluuium con fuego del Cielo, sino con alhagos de paz, y de amor has conquistado los hombres, no mandando, sino muriendo, no derramando sangre agena, sino dando la tuya propria por nosotros en la Cruz. O marauilloso, y nueva virtud, pues lo que no hizo desde el Cielo seruido de Angeles, hiziste desde la Cruz acompañado de ladrones! Tantas son las bocas de fuego que me dizen que te ame, quantas llagas veo que tienes por mi amor en este tu Sagrado Cuerpo: cada herida de estas es vna lengua, que me dà voz, que te ame. Bien será anima mia, que te ocupes en amar al que en todo tiempo, y lugar con tan grande amor se exercitó en bulcarte. O grandeza de Amor Diuino, inflama todo mi corazón, para que todo se emplee en ti, no hallando lugar en mi otro adultero amor! Paraiso de deleites de Dios, y Templo de paz de nuestra anima, recíbenos, fugitivos, y peregrinos en este valle de miserias.

Como la Cruz de Christo ensiende nuestras almas en Amor.
Med. 13.

O Robador de corazones, Roba, Señor este mio: pues en la Escritura tienes nombre de robador, aprefurado, y violento. Qué espada será tan fuerte! Qué arco tan recio, y bien flechado que pueda penetrar en fino diamante? La

finca de tu amor ha despedaçado infinitos diamantes. Tu has quebrantado la dureza de nuestros corazones, tu has llamado à todo el mundo con tu amor, como tú dixiste por vn Profeta: Con el fuego de mi amor será abrasada toda la tierra; y en tu Euangelio dixiste: Fuego vine à poner en la tierra, y qué quiero yo, lino que arda? Bien auia entendido la virtud de esta venida, y valor de este fuego, aquel Santo Profeta, que daua voces, diziendo: Oxalà ragesse ya los Cielos, y vinielles, y las aguas arderian con fuego. O dulce fuego, ô dulce llama, que así enciendes los corazones elidos mas que nieue, y los conuiertes en amor! Esta es la causa de tu venida, traer este fuego desde el Cielo, y hinchir al mundo de amor, como lo dixo el Profeta: Vistaste la tierra, y embriagaste la de amor. O amantísimo, suavísimo, hermosísimo, y Clementísimo Señor, embriaga nuestros corazones con este vino, aurales con este fuego, y hiercelos con esta facta de tu amor! Que le falta à esta tu Cruz, para ser vna espiritual ballesta, pues así hiere los corazones? La ballesta se haze de maulera, y vna cuerda estirada, y vna nuez al medio della, donde sibe la cuerda para disparar la facta con furia, y hazer mayor la herida. Así estando tu Sacratissimo Cuerpo estendido en el madero de la Cruz, así como cuerda, y los brazos tan estirados, veo que en la abertura de este Costado se pone como en nuez la facta de tu amor, para que de allí saiga à herir el corazón. Sepa agora todo el mundo que yo tengo el corazón herido. O corazón mio, como te guarecerás? No ay remedio ninguno que te cure, sino morir. Quando yo, mi buen Iesus, veo que de tu Costado sale este hierro de lança enlangrenado, y esta lança es vna facta de amor que me trata, siento que de tal manera hiere mi corazón, que no dexa parte en el que no penetre. Qué has querido hazer amor dulcísimo? que has querido haer en mi corazón? Vne aqui para curarme, y halmé herido; y vine para que me enseñalles à viuir, y hazerme loco. O dulcissima herida, ô sapientissima locura, nunca me vea yo jamas sin ti! No solamente la Cruz, pero aun la misma figura q̄ en ella tienes nos llama dulcemente. O amoroso Señor, y puro fuego de amor, la cabeza tienes inclinada, para quitarnos, y darnos beso de paz, con la qual

comidas à los culpados, siendo tu el ofendido, tienes los brazos tendidos por abracarnos, las manos agujeradas para darnos tus bienes, el Costado abierto para recibirmos en tus entrañas, los pies enciauidos para esperarnos, y para nunca poderre apartar de nosotros! De manera, q̄ mirando Señor, en la Cruz, todo quanto veen mis ojos me combidan à tu amor. El madero, la figura, el misterio, las heridas de tu Cuerpo, y sobre todo el amor interior me dà voces que te ame, y que nunca te oluide. Pues como me olvidaré de ti? Si me olvidare de ti, ô buen Iesus, sea echado en oluido de mi mano derecha. Peguese mi lengua à los paladares, lino me acordare de ti, y lino te puiere en principio de mis alegrias. Cata aqui, pues, an ma declarada la causa de el amor que Christo te tiene, porque no nace este amor de mirar lo que ay en el hombre, sino de el Amor Diuino, y de lo que tiene de hazer su santa voluntad. Pues por este mismo camino podrás entender de donde preuienen tantos beneficios, y promesas, como Dios tiene hechas al hombre, porque de aqui se esuerece tu esperanza, viendo sobre quan firmes fundamentos esta fundada, y como la causa por q̄ Christo amó al hombre, no es el hombre, sino Dios; así tambien el modo, porque Dios tiene prometido tantos beneficios al hombre, no es el hombre, sino Christo. La causa porque el Hijo nos ama, es porque le lo mãda su Padre, y la causa porque nos favorece el Padre, es porque le lo pide, y merece el Hijo. Estos son aquellos Sobrecelstiales Planetas, por cuyo aspecto marauilloso se gobierna la gloria, y se embian todas las influencias de gracias al mundo. Veas quan firmes son los estriuos de amor? No lo son menos los de nuestra esperanza. Tu nos amas, Redemptor nuestro, porque tu Padre te lo manda, y tu Padre no perdona, porque tu se lo suplicas. De mirar tu corazón, y voluntad reuista que me amas à mi, porque así lo pide tu obediencia, y de mirar el sus pasiones, y heridas, procede mi perdon, y salud, porque así lo piden tus meritos. Miraos siempre Padre, y Hijo, miraos siempre sin cessar, porque así se abre mi salud. O vista de soberrana virtud, ô aspecto de Sobrecelstiales Planetas, de donde proceden los rayos de la Diuina gracia con tanta certidumbre! Quando desobedecerà tal

Soph. 3.
Luc. 12.

Isai. 64.

Ps. 64.

Rom. 4.

Gen. 8.

Ioan. 19.

Isai. 8.

1. Reg. 15

Hijo? Quando no mirará tal Padre? pues si el Hijo obedeció, yo te he amado, y si el Padre miró, yo te he perdonado. A un suspiro que dió aquella doncella llamada Axa ante tu padre Caleb, le dió el padre piadoso todo quanto le pidió. Pues que podrá negar tal Padre á los suspiros, y lagrimas de tal Hijo? Quando, Redemptor mio, olerá tan mal el cielo de mis pecados, que no huelva mas suavemente el sacrificio de tu Pasión? Es tan grande la hermolura de tu Pasión Sagrada, que todos los pecados del mundo juntos no toñ mas parte para atarla, que vn lunario muy pequeño en vn rostro de grande hermolura, y limpieza. Pues, ò anima flaca, y deconfiada, que en tus angustias no sabes confiar en Dios; porqué te acobardan tus cupas, y la falta de tus merecimientos? Mira que este negocio no estriua en ti, sino en Christo; porque si el demerito del primer hombre terreno, fue principio de tu caída, el merito del segundo Celestial, fue principio, y fin de tu remedio. Trabaja por estar vnida con este por Fe y amor, así como lo estás con el otro por vinculo de parentesco; porque si lo estuviéres, así como por el parentesco participas la culpa de el transgressor, así por el deudo espiritual comunicará la gracia de Christo. Si con el estuviéres de esta manera vnida, crece cierto que lo que fuere del será de ti, y lo que fuere del Padre será de los hijos y lo que fuere de la cabeza esto será de los miembros; y como dize el Evangelio: *Met. 24* Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán las aguilas. Esto es lo que en ngura de este misterio dixo el Rey David à vn hombre temeroso, y turbado: luntate conmigo, que lo que será de mi, será de ti, y conmigo serás guardado. No mires a tus fuerzas, que te haran de mayar, sino mira à este tu remedio, y tomarás estuergo. Si pasando el río, te te delvanee la cabeza, mirando las aguas que corren; levanta los ojos en alto, y mira los merecimientos de Cruzificado, y pasarás segura. Si crees de veras q el Padre te dió à su Hijo, cree tambien que te dará lo demás, puesto do es menos. No pientes, anima mia, que porque subió à los Cielos te tiene olvidada, pues no se pueden compadecer en vno amor, y oluido. La mejor prenda te dexó, quando subió allá, que fue el palio de su Carne preciosa, en memoria de su Pasión, y amor. Mira

Met. 24
1. Reg. 15.
22.

Rom. 8.

4 Reg. 2

que no solamente viviendo, precedió por ti, mas aun despues de n uerito recibió la madre de tus hermanas, que fue la lançada en el Cestaco; para que te pasara en vida, y tu muerte te es como verdadero, y para que entieras tambien por aqui, que quando dió o alitico po de el espirar: A cabaco es, que aunque le acabaren tus deseos, no se acatò tu amor. Iesu Christo (dize San Pablo) ayçi fue, y oy es tambien, y sera en todos los siglos; porque qual fue en este siglo mientras vivió para los q le querian, es aora, y será para siempre para todos los que le buscaren.

Cómo Dios ha de ser amado, por ser nuestro Bienhechor.
Med. 19.

Si como dixo vn sabio Gentil, no podemos pagar à los dioses, ni à los padres, que nos dan solamente esta casa de alquiler en que mora el alma, quanto te deuo verdadero Dios, y vnico Señor mio, pues me diste el alma, y cuerpo, todo quanto yo soy? Con las cuerdas de Adan dizes que me traeras, y con ataduras de amor. Estas cordelcs son las mercedes que hiziste à Adan, y à tus hijos. Dizes en esto, que haras tales obras al hombre, que lo traeras a ti. Si el amar es querer bien para el amado, tanto dezimos que amas à vno, quanto mayores bienes le comunicas; y si al que mas amas hazes mas bien, si yo quisiera entrar en cuenta contigo, y tomar los bienes que de tu mano he recibido, saltará el tiempo, y primero te acabará la vida, que te acabe tan larga cuenta. Quantos miembros tengo en mi cuerpo, tantos beneficios hallo, por los quales deuo amarte. Si vno perdiéste vn ojo, que tanto amaria al que te lo restituyéste? Si vno mereciéste perder tus ojos, quanto amaria al que te los conseruasse? No menos deuo yo amar al que me dió los ojos, y me los conserua, pues muchas vezes vlando mal de ellos, mereci perderlos. Esto mismo conseruado de los otros miembros, y quanto mas seria obligado à amar al que siendo muerto me resuscitaste? O Hazedor de mi vida, restaurador, y conseruador della, que ay en mi que no aya recibido de ti? Y tirano es justo que te ame por el cuerpo, y vida que me diste, porqué no te amaré, y mucho mas por el animo racional que en mi criaste, pues sin

Ican. 12

Mat. 27
Hib. 13

Oca 11

COR.

comparacion esmas prestante, y excelente que este nuestro cuerpo mortal, y corruptible; Y si esta mi anima perdiéste el vto de la razon, quanto amaria yo al que se lo restituyéste? Mucho, pues, te deuo amar, pues me diste vto de razon, y alma, y cuerpo, y vida, y conseruas esta vnion, mereciendo muchas vezes la muerte por mis pecados. Leuanta, pues, anima mia todos tus pensamientos à este inefable amor de tu Dios: Ninguna cosa ay mas justa, mas vtil, ni mas saludable, ni dulce, que amar el hombre à aquel de quien recibí todo el ser, y conseruacion que tiene, sino puedes anima mia conocer que tal sea aquel que tanto te ama, considera si quiera las arras que te dió de amor. En los dones que tienes contigo conocerás con quanto afecto, y con quanto cuydado, y diligencia lo debes amar. Inignes son tus arras, y nobles sus dones; porque al grado no còuene dar cosas pequeñas. Abre tus ojos, y mira al vnuerito Cielo, y tierra, ayre, y todos los elementos, y criaturas, que todos te sirven. Recibes el beneficio, y no conoces a que te lo da. Pues si quiero, Señor, poner mis ojos en el tratamiento que me hazes, veote Dios mio tan ocupado en hazerme mercedes, que parece que olvidado de todos los demas te ocupas solamente conmigo, y que de mi solo tienes cuydado. Tu siempre fuiste para mí solaz en mis aduersidades, y guarda en mi prosperidad. A donde quiera que me boluia, me precedia tu gracia, y misericordia, y quando estava à punto de perderme, me libraste. Quando iba errado, me boluiste al camino, quando ignoraua me enseñaste, quando pecaua me corregiste, quando estava triste me consolaste, quando caí me leuantaíste, y estando en pie me tuuiste. Tu me diste que verdaderamente te conociese, que puramente te amase, que sinceramente te creyese, y ardentemente te siguiese. O Dios de mi corazón, dulçura de mi vida, y lumbré de mis ojos, quíeres que te ame? Como te amaré, y quien soy yo para amarte? Como no amaré a tan noble Bienhechor, viendome tan cercado de tus dones? Quando el virtuoso mancebo Ioseph fue en Egipto requerido de su deshonesto señora, acordandole de los beneficios de su señor auia recibido, respondiòle, diciendo: Mi señor me ha entregado todas las cosas de su casa, excepto à ti, que eres su mu-

Gen. 39.

ger; pues como podré yo pecar contra mi señor? No solo dixo, como querré otender à mi señor, sino como podré; porque le parecia que no era posible injuriar à quien tanto deua. Pues como podré yo otender à ti mi Dios, de cuyas magnificas manos he recibido tantos bienes? Aunque mi perueria voluntad con tu libertad, y señorío te quisiese desamar, yo no sé como será posible, que pueda otender à quien etá tan obligada. Si Putifar entregò à Ioseph tu casa, y lo hizo señor de toda ella, pues algo reseruo para si, como el mismo lo dixo. Pero tu, Señor mio, que tienes, que no me ayas dado? Dandote à ti mismo, me dieste contigo todos los bienes; y que tengo yo, que no lo aya recibido de ti? Así me fuerza à amarte la memoria de tan inumerables, y altos beneficios, que aunque dexar de amar, no podré jamás acabar conmigo. La Pascua de el Cordero, que mandatas celebrar à los Iudíos, y todas las otras fiestas, seruan de encommendarles la memoria de los beneficios, que auian recibido de tu mano. La Pascua era memoria de la salida de Egipto; el ofrecerte los primogenitos era memoria de los primogenitos de tus enemigos, que mataste en Egipto; el manà que mandaste guardar en el Arca del Testamento, fue (como tu mismo lo dizes) en memoria del manà que comió, con que sustentaste à tu Pueblo quatro años en el deserto; y las doce piedras q sacò Ioseph del Jordan, era para que se acordassen para siempre los hijos de Israel del beneficio que recibieron, mandado parar à las aguas de aquel río, para que tu Pueblo pasasse à pie chjuto. En esto, y en la festa de las cabañas, y en todas las otras fiestas, y memorias que mandatas celebrar, no pretendias otra cosa, sino hezer à los Israelitas, que no se olvidassen de las mercedes que les hiziste; porque la memoria de tan soberanos beneficios, despertasse sus voluntades al amor de tan grande Bienhechor. Quando en el Deuteronomio mandaste que te amassen: antes que pusiesse aquel precepto, dixiste à tu Pueblo: Yo soy el Señor Dios tuyo, que te saqué de tierra de Egipto. Pusistesle delante de los ojos la obligacion que tenían de amarte, trayéndoles à la memoria el beneficio recibido. Todos tus dones proceden de amor, y así quíeres obligarnos con las mercedes que nos hazes, à que te amemos; pues

Exo. 12

Exo. 16

Ief. 46.

Deu. 16

Leu. 32

tan.

tantas razones ay, para ser de notorios amados.

Que Dios ha de ser amado, por los beneficios que nos haze.
Med. 20.

Si haditas quebrantan peñas, mas duero que peña eres coraçon mio, si no te derrites en el amor de tu Señor, viendote tan obligado con la multitud de mercedes, que de su mano recibiste, y recibes cada hora. Los perros, y todos los otros brutos irracionales aman à su Bienhechor, y reconocen, y agradecen el bien que se les haze. Pues porque yo siendo criatura racional, y criado à tu imagen, y semejança, serè peor que las bestias, no amando continuamente à ti mi Dios, y Señor, pues nunca cesas de obligarme con nuevos, y singulares dones: Que xaitte, Señor, de esta ingratitude, y desconocimiento de los hombres, dicièdo por tu Profeta Isaías: Conoció el buey à su poseedor, y la bestia el pètrebre de su Señor, y Israel no me conoció, y no entendió mi Pueblo. Como sea natural à toda criatura viuierte amarle à si misma, y pretender su conservación, y ser, à si te es muy propio amar à quien le haze bien, y por ser esto cosa muy natural al hombre, dize el Apóstol, que el que haze buenas obras al enemigo pone carbones de fuego sobre su cabeça, para encenderlo en su amor. Así leemos en la Escritura auerlo hecho dos vezes David con su cruel enemigo, y perseguidor Saul, al qual con buenas obras conuirtió en amor. O peruerso, y duro coraçon mio, que obstinacion es esta tan grande, pues tan innumerables beneficios de tu Dios, no te ablandan, y derriten en su amor? O clemencia, y obras de David, y quan atrás quedas, si con las deste Señor te comparan! Todo quanto, Señor, me diste, fue por obligarme à amarte, y porque te diese mi amor. Seruisteme, siendo tu Rey de el Cielo, y Señor de los Angeles, por sollicitarme, para que te pague amor con amor. O Señor Dios mio, y todo mi bien, y quanto has hecho, por ser amado de nosotros miserables pecadores! Si me dieras licencia para amarte era muy grande el fauor, y merced q me hazias, fièdo tu quien eres Magestad infinita, y siendo yo quien soy gusano de la tierra. Quanto mas, que no solo no te desue-

Isa. 1.

Rom. 12

1. Reg.

1. Reg.

26.

ñas de ser amado de mí, mas aun solitas mi amor con muchedumbre de dones, tanta es tu Bondad, y Clemencia. Criateme por amor, que si no me amaras, no me criarás. La causa de todas las cosas es tu voluntad, y si à mi me criaste, es porque quisiste, y si al otro no criaste, fue porque no quisiste, y no lo tuuiste entrañable amor en criarme, pero excesiui en redimirme. Aunque te deuo amar porque me hiziste, pero muy excesiuiamè te deuo amar, porque me diste nuevo ser, redimiendome, quando estaua perdido. Quando reduzido por el pecado à vil ser, y condenado para fuego eterno, y tu me tornaste à reformar de nuevo por via de rescate, para el qual no embiasse vn Angel, ni vn Serafin, ni Espiritu Celestial, sino à tu propio Vnigenito Hijo, coeterno, conubstancial, y igual à ti. O admirable ardor de Caridad! O maravillosa piedad, y extraño calo de amor, que por redimir al fieruo, embiasse à tu Hijo natural para morir, y por vniuicificar vn gusano de tierra, formado de barro, baxó el Hijo de Dios desde el Cielo à tomar la muerte! Quien causa esto? El grande amor que tuuo à nosotros, y à nuestra naturaleza. Mas amaste à mi, que à tu vida temporal, pues quisiste morir por mi. Parece, pues, anima mia, que debes amar à quien tanto te ama? Parece que de acaes tributo de amor, à quien antes que fuèsses te amó? Lusto es que pagues à tu Dios esta deuda tan deuida. Preguntaria yo Señor à tu Diuina Magestad, si ofasè, y si no fuèsses en mi peccayzio. Porque amas, Señor, vna cosa tan vil, y vna criatura tan inuèl, como el hombre? Acaece tener vn señor vn esclauo muy feo, y abominable, à quien ama mucho su señor, y si preguntamos à este señor, porqué pone tu amor en cosa tan distoime, responderà que le tiene amor, porque es del amado y le sirue con mucho cuydado, y diligencia, y alegrà algunas cosas que ha hecho por él. O Señor, callarè, ò hablarè? Verdaderamente yo callaria, si la justa razon no me forçasse à hablar. Amas, Señor, à este fieruo miserable, afeado con mil maculas de pecados, y siendo tu quien eres, y siendo el quien es, no menosprecias su baxeza, ni te desdexas de emplear joys tan rica, como tu Santo amor en cosas tan vil. Amasle por ventura por lo que ha hecho por ti? Amasle porque

te

re amaua el primero, ò por sus diligentes, y heruientes seruicios? O Soberana Bondad, y Caridad infinita de mi Dios, pues tan de valde solamente por quien tu eres, tan altamente nos amaste, y con tantas, y tan excelentes obras nos mostraste, y muestras el estapendo amor que nos tienes, y tu anima mia, pues amas à vn Ethiopiano, porque te ama, y ha hecho algo por ti, porqué no amas à tu Epòso Iesu Christo, pues le anticipò en amarte, y puso la vida por ti? Como entre los dones de tu Dios el menor de todos serà este mundo, que tã grande pienças q serà el mayor don de todos, pues este que es el menor, es tan grande? Quien dixo de adiuas, dixo obligaciones, porque à los bienhechores tenemos obligacion. Quieren los hombres, que no solo les agradezcan el bien que hazen, quando estan haciendo algun beneficio, mas aun tambien piden agradecimiento por las buenas obras q hizieron, las quales quieren que sean siempre tenidas en la memoria, y que pasando los dones no pàsè la obligacion de la deuda: O bonisimo, y magnificèntisimo Señor, quan grande es tu Bondad, y misericordia, pues te contentas con que te amemos, si quiera quando actualmente nos estàs haciendo bien! Entonces anima mia ama à tu Dios, quando te embiare dones desde el Cielo, y pues estas prendas de amor recibes en todo tiempo de su liberalissima mano, justo es por cierto que en todo tiempo ames à tan magnifico, y noble Bienhechor. Amale alomenos quando te esta haciendo bien; y pues siempre kaze esto, siempre deues amarle. Todos los generos de beneficios, que son tres sumo el Santo Rey David, quando dixo en el Psalmo: Conuirtete, anima mia, à tu holgança, porque el Señor te hizo bien. Libró mi anima de la muerte, mis ojos de las lagrimas, y mis pies de caída. Todos los bienes que recibimos de alguno, son en tres maneras, conuicene à saber, bienes dados, males de q nos librò, y bienes prometidos. Los dones que recibì de Dios, tocò el Psalmita, quando dixo à su anima, que se boluiesse à Dios por los bienes que recibì del. Tratò del segundo genero de mercedes, quando dixo, que librò su anima de la muerte, y sus ojos de las lagrimas. Buena obra nos haze el que nos libra de algun mal antes que caygamos en él, auilandonos del peligro. Ha-

Pf. 114

biò de los bienes prometidos, dicièdo, que librò su anima de la caída, prometièdole la gloria, y Bienauenturancã eterna, donde confirmados en gracia veremos à Dios, libres de reuivalar, y caer en culpas, y pecados, y por mas incitar à su anima, para que le conuirtiesse à su Dios, llama al Señor su holgança, y descanso, donde se recrearà, y descansara de los trabajos, y miserias que padece, siruiendo al mundo, y à sus pasiones, y apetitos. Lusto, pues, es anima mia, que te conuirtas à Dios, que es holgança, y refrigerio tuyo, de quien tan os bienes has recibido, y recibes cada punto, pues sin los dones que te diò te faco de pecados, y te librò del infierno, y te ha prometido bienes Celestiales. Estos tres generos de beneficios deues contemplar, discurrendo por los passos da tu vida, y sacandolos de tu memoria, conociendolos el entendimiento, y representandolos à la voluntad, para que inflamada en el amor de tan magnifico Bienhechor, le ames, y siruas, segun la obligacion que tienes. Sobre estos dos versos del Psalmo hallaràs larga materia que contemplar, acerca de las inumerables mercedes, q de tu Dios recibiste, y de fuerce, que ya qnoquieres amar à tu Criador, por ser Sumo Bien, Bondad infinita, y hermosura Celestial, le ames, aunque no quieras, por los bienes que te haze.

Que Dios ha de ser amado, por ser holgança nuestra.
Med. 21.

Conuirtete anima mia à tu holgança, dize à Dios el Real Profeta. Si es à todo hobre cosa muy natural amar su bien, y descanso, deues, pues, aora coraçon mio dar de mano à las cosas de este mundo, y negocios del siglo, que estorruan, y inquietan, y recogiendo tus pensamientos boluete à Dios, y poner todo cu ydado en él. O quanto descanso, y quietud hallaràs, si de veras, cerrando la puerta à todo otro cuydado, te pusieres en las manos de tu Epòso Iesu Christo! Aqui se enjugaràn tus lagrimas, aqui cesaràn las quejas, que tienes de los hombres que tanto te desafosiegan: aqui se acabaràn todas tus tristezas, enojos, y trabajos, y hallaràs paz interior, alegria de coraçon, y Paraiso encima de la tierra. Muchas molestias padece, andando dextrada, y diuina

Pf. 114

da

Gen. 8.

Luc. 15.

Ion. 1.

Gen. 15.

da por las cosas exteriores, y deseando holganza, no la quieres, pudiendo hallarla a pie quedo. La paloma de Noe, no halló donde reposar fuera de la Arca, y así la necesidad le compelió a boluer a ella. No hallarás, paloma mia, descanso fuera de las manos de el verdadero Noe Iesu Christo, por ello buelue te a él, en quien consiste tu holganza. Buscando de canto dexas a tu Dios, al qual por fuerza has de boluer, si quieres hallar lo que buscas. Al mismo a quien ofendiste has de tornar, aunque no quieras, como lo hizo el hijo prodigo. Huye y lonas de Dios, y en apartamiento del, no halla sino tormenta, y tempestad en el mar; pero conuirtendose, y boluendose al que dexó, halló descanso, y puerto seguro. Vase Agat de casa de tu señor Abraham, y anda por el desierto perdida, y muerta de sed; pero mandale el Angel, que buelua a casa de Abraham, donde tiene vida, y regalo. Quitá, pues, anima mia este bien, y el otro bien, y buelue para aquel que es verdadero bien. No quieras amar este, ó aquel bien, conuene a saber el finito, y limitado bien, mas ama el bien infinito, y sin límites. No busques esta, ó aquella dulzura, mas busca, y ama aquella dulzura, que por si subsiste. No ames esta, ó aquella hermoza, mas a la misma hermoza, no a aquel, ó a este bien, sino al sumo bien. Si quieres dulzura, y delectacion, no la busques en frutas ni en panes, ni en pan, ni en carne, ni en otro manjar alguno, ni en otra particular naturaleza, mas busca a la misma delectacion, y a la misma dulzura, que por si subsiste, y de nadie depende, que de ninguna cosa es dulzura, mas tan solamente es dulzura, y toda dulzura, y por semejante manera, si buscas hermoza, no la busques en el Sol, ni en la Luna, ni en las Estrellas, ni en el hombre, ni en los Cielos, ni en las vestiduras, ni en el oro, ni en la plata, ni piedras preciosas, mas busca a la misma hermoza; porque no es hermoza de esto, ni aquello, sino la misma pura hermoza, que no es naturaleza mezclada, sino todo es ser hermoza, y esta dulzura, bondad, y pura hermoza, necesaria es que sea infinita, y ilimitada. O como no hartará la misma hartura, y como te holgará anima mia con la misma holganza! Quien podrá dezir, aunque tuuiere cien lenguas, y otras tantas bocas, quan labroso sea el mismo labor, y

quan delectable la misma delectacion! O como me alegará la misma alegría, y como nos hincará de todo bien el mismo cumplimiento de toda bondad! Si el pan es dulce, por el dulzor que esta en él, quanto mas será dulce la misma dulzura? Si sabe el pan por el labor que esta mezeado quanto mas labra el mismo labor? Si delecta el oro por la hermoza, que en el labró el Artifice, quanto mas delectará la misma hermoza? Iactete quien quisiere, y diga, que trabajó desde la mañana, lleuando el pelo de oia, y del Estio, y abale el otro, diciendo, que no es como los otros hombres, y que ay una dos dias cada semana; pero a mi muy bueno es, Señor, legarme a ti, y poner en ti mi esperanza. Confen otros en sus ciencias, y sutileza de ingenio, y en nobleza de sangre, y en Dignidades, honras, y variedades de este siglo, mas yo todo esto tuue por estierco, porque tu, Señor, eres mi esperanza, y mi refugio muy alto. Pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas; pero yo confío en tu palabra, por amor de la qual desprecio todas las cosas. Tu dizes que busquemos primero el Reyno de Dios, y nos serán dadas todas las otras cosas. Para ti es dexado el pobre, y tu serás ayudador del huertano. Me te cuentan contra mi batalla, en ti solo esperaré, porque tu, Señor, eres mi holganza, refugio mio, y unico bien mio. Pues, ó anima mia, quita este bien, y aquel bien, y goza de mi mismo bien, conuene a saber de la misma subsistente substancia de la bondad, de la qual, y por la qual es bueno todo lo que es bueno. Esta es la que promete y da tu Dios a sus amigos, y escogidos, no premiados con algun bien, sino con el mismo bien, y con la misma bondad. De aqui es, que como Abraham preguntasse a Dios, lo que le auia de dar por sus trabajos, le fue respondido: O Abraham, darte he todo mi bien. Este ha de ser el jornal de tu obra, y este el galardón de tu trabajo. Conuertete, pues, según consejo del Psalmista, a tu hermoza, buelue para tu Dios, y Señor, porque en él solo hallarás en suma perfeccion todo lo que andas mendigando por las miserables, y pobres criaturas. Ama si quiera a tu Dios por tu descanso, y prouecho, pues en él solo está tu verdadera holganza.

Mat. 24

Luc. 18;

Pf. 724

Phil. 34

Pf. 50.

1. T. 14

Mat. 6.

Pf. 100.

Pf. 26.

Gen. 154

(co)

Dil

Del beneficio que nos hizo Dios en darnos a su Hijo. Med. 22.

Entre tus magnificas manos recibimos, Dios nuestro, y Señor nuestro, el que tiene el primado, y donde mas claramente mostraste el inmenso amor que nos tienes, es en darnos a tu Vnigenito Hijo. Porque, como dize tu Santo Apostol: El que nos dió a tu Hijo, como con él no nos dara todas las otras cosas? Como nos negará lo que le pidiéremos, eique ran liberalmente se dió a si mismo, y con él todos los bienes? Y si los beneficios recibidos obligan a amar al Bienhechor, comenzando a contar las mercedes a mi hechas (si es posible contrarie lo que no tiene cuento, ni numero) comenzará a considerar lo mucho que me diste por ser amado de mi, pues diste a ti mismo por mi, procediendo este don de puro amor, según aquello que tu mismo dixiste a Nicodemo: Tanto amo Dios al mundo, que le dió a su Vnigenito Hijo. Este es el Sumo Bien, infinito Bien, y Diuinissimo, que nos quisiste, dando nos a tu Hijo en testimonio, y muestra del incaltable amor, con que nos amas. El medio, y la fuente manantial de infinitas gracias, fue la Encarnacion de tu Hijo nuestro Señor Iesu Christo, ordenando que se hiziese Hombre en nuestra carne mortal, y pasible. Esta leccion tengo yo de leer con aquellos ojos, y con aquella consideracion; que Moyses vio la carga llena de fuego, en la qual se dibujó la obra de este misterio, porque así como se mostró el fuego entre las espigas de la carga, sin quemarlas, contumias; así ayuntaste a la Diuina Persona de tu Hijo nuestra humanidad, sin consumirla, dóde ardia el fuego de tu infinito amor. En fuego fue tambien manifestada esta admirable obra a Ezechiel; porque en medio de el fuego vió vna figura de electro, que es oro finissimo de veinte quilates, por la gloria, y excelencia de nuestra humanidad, la qual replandeció con mirabillosas virtudes, y milagros, y fue ensalzada sobre todo lo criado. En fuego; y en medio del se manifiesta este misterio; porque mana esta Diuina obra de aquel Diuino fuego de el Amor que nos tuuiste, y así la tengo de considerar, y tengo de llegar a ella, como a fuego para recibir calor de Diuino Amor, que vence la frialdad de mi corazón.

Rom. 8.

Joan. 3.

Exod. 3.

Ezec. 1.

Quanto voy mas a dentro de esta leccion, tanto mas me voy acercando al fuego, por lo qual mas devria crecer tu Santo Amor en mi pecho, para arder en vivas llamas de fuego de amor. Aquí delectarás, y parará mi corazón en pasar adelante, sacando riquezas Diuinas, hasta llegar al fin de mis deseos. La primera brala de amor que aquí se me da, es ver el tiempo en que se prometió al hombre esta merced, y el fin porque se le concede. Entre otras muchas reuelaciones hechas a los Santos Profetas, que declarauan, que nos auias tu, Señor, de dar a tu Vnigenito Hijo, vna de las mas principales es aquella, que dixo Itias, quando fue al Rey Achaz. Fue pueblo en grande angustia aquel impijísimo Rey, y a punto de ser destruida Ierusalem, y queriendo tu librarle, embalsaste al Profeta Itias con embaxada de tanto bien, y para que estuuieste seguro de la promesa Diuina, dió el Profeta eleccion, que escogiese qualquier señal en el Cielo, ó en la tierra, la qual cumplida conociese que verdaderamente lo librarías, así como el Profeta se lo dezia, y perdiese todo el miedo que tenia. Entendió el mal Rey, que si pudiese algun milagro en el Cielo, como que se derribiese el Sol, ó boluiese atras, ó en los infernos, como que reuicassén algunos muertos, ó se abriesse la tierra, que seria Dios glorificado, y se conuertiera a él tu Pueblo, y le adorarian, como a verdadero Señor, y no queriendo esto, mas procurando entoraxarlo quiso quedarle en su temor, y peligro, y no pedir señal alguna, ni milagro. Levantó entonces Itias su voz, y lleno del zelo de la honra de Dios, dixo: En poco tenéis ser honrosos a los siervos de Dios, dandoles carceles, tormentos, y muertes, y no baltana esto, sino que tambien a Dios en su propia Persona, y honra auéis de ser enemigos, y contrarios, entoraxando el testimonio de su Diuinidad. Por esto os dará el Señor vna señal, en que se glorificará, y magnificará mucho mas, de lo que este Pueblo le podia dar de honra, y alabanza, conuirtendose a él. Ecce: Atended, y mirad, que vna Virgen concebirá, y parirá vn Hijo, que se llamará Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros. O admirable palabra esta que dize por lo qual! Que es este por lo qual? Porque se ha de hazer Dios hombre? Porque el hombre no quiere su honra, y gloria, y procura de entoraxar aun co

Jai. 74

Daa

pe: